

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

La ética: un juicio sobre nuestra acción.

Gurevicz, Mónica Graciela.

Cita:

Gurevicz, Mónica Graciela (2022). *La ética: un juicio sobre nuestra acción. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/454>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/V1S>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ÉTICA: UN JUICIO SOBRE NUESTRA ACCIÓN

Gurevicz, Mónica Graciela
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo surge en el marco del proyecto de investigación "Variaciones en la posición judicativa del analizante. Estudio de casos en el Servicio de Clínica psicológica de Adultos en Avellaneda" Director Gabriel Lombardi. Me interesa ahora abordar la cuestión, por el sesgo del juicio íntimo del analista y en especial de un analista, Sigmund Freud, referidos por un lado a la posición del neurótico, y por el otro cuando nos referimos lo que podemos denominar "momentos cruciales de un análisis", cuando el analista no se abstiene y emite su juicio. Ambas vertientes atañen a la ética del psicoanálisis y a la posición del psicoanalista.

Palabras clave

Ética - Juicio - Deseo - Neurosis

ABSTRACT

ETHICS: A JUDGMENT ON OUR ACTION

This work arises within the framework of the research project "Variations in the judicative position of the analysand. Case study in the Adult Psychological Clinic Service in Avellaneda" Director Gabriel Lombardi. I am now interested in approaching the question, due to the bias of the intimate judgment of the analyst and especially of an analyst, Sigmund Freud, referring on the one hand to the position of the neurotic, and on the other when what we can call "crucial moments of a analysis", where the analyst does not abstain and issues his judgment. Both aspects concern the ethics of psychoanalysis and the position of the psychoanalyst.

Keywords

Ethics - Judgment - Desire - Neurosis

Introducción al problema

Este trabajo surge en el marco del proyecto de investigación "Variaciones en la posición judicativa del analizante. Estudio de casos en el Servicio de Clínica psicológica de Adultos en Avellaneda" Director Gabriel Lombardi.

Me interesa ahora abordar la cuestión, por el sesgo del juicio íntimo del analista y en especial de un analista, Sigmund Freud, referidos por un lado a la posición del neurótico, y por el otro cuando e lo que podemos llamar "momentos cruciales de un análisis", donde el analista no se abstiene y emite su juicio. Ambas vertiente atañen a la ética del psicoanálisis y a la posición del psicoanalista.

Lacan en su Seminario sobre La ética del psicoanálisis refiere que: "La ética consiste esencialmente- siempre hay que volver a partir de definiciones- en un juicio sobre nuestra acción" (Lacan, 1959/60, p.370). Incluso sostiene que si hay una ética del psicoanálisis, es en la medida en que de alguna manera, por mínima que sea, el análisis aporta algo que se plantea como medida de nuestra acción. Agregando que el psicoanálisis procede por un retorno a la acción. "Esto por sí solo justifica que estemos en la dimensión moral. Pero especialmente la revisión ética a la que nos lleva el psicoanálisis nos lleva a la relación de la acción con el deseo que la habita". (p.372).

El deseo que lo habita o la miseria neurótica

Es partiendo de estas referencias que me interesa revisar y comentar una serie de "juicios" de Freud, especialmente en torno al "neurótico" y su toma de posición para eludir el deseo que lo habita.

Freud se interesa por los síntomas, pero también por la posición del neurótico, lo que denomina "la miseria neurótica". Puntualiza muy tempranamente, que el mecanismo por el cual se produce la histeria, por una parte corresponde a un acto de pusilanimidad moral; y, por otra, se presenta como un dispositivo protector del que el yo dispone.

En muchos casos uno se ve precisado a admitir que la defensa frente al incremento de excitación por medio de la producción de una histeria fue, a la sazón, lo más acorde al fin; más a menudo, desde luego uno llegará a la conclusión de que una medida mayor de coraje moral habría sido ventajosa para el individuo (Freud, 1893-1895, p. 139).

Ubicando allí un sujeto que responde, que toma posición, no sólo padece, sino que opta por una "solución de compromiso".

Este señalamiento ético continúa presente a lo largo de su obra. Unos años después, en "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna" (Freud, 1908a, p.171), plantea que el neurótico, frente al conflicto entre sus apetitos y su sentimiento de deber, buscará amparo en la neurosis. "Nada protegerá su virtud de manera más segura que la enfermedad". En esta misma línea podemos ubicar también, en la "Conferencia 18. La fijación al trauma, lo inconsciente" (Freud, 1916-17), la afirmación de que la neurosis es una posición ante la vida y esto se constituye en un problema clínico, ya que desde allí se generan los síntomas. En el "Historial del Hombre de las Ratas" (Freud, 1909), Freud señala que el paciente "se sustrajo de la decisión de este conflicto (casamiento mujer pobre / mujer rica) posponiendo todas las actividades que se requerían para prepararla, a cuyo propó-

sito la neurosis le brindó los medios” (p. 185).

Esto abre una dimensión del psicoanálisis que va mucho más allá del levantamiento del síntoma, y lo convierte justamente en una “terapéutica que no es como las demás”.

En su texto “De guerra y muerte” (1915), Freud resaltaré que la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales que no son ni buenas ni malas; estas andan un largo camino, luego son inhibidas, guiadas hacia otras metas y otros ámbitos, se fusionan, cambian de objeto o se vuelven sobre la propia persona. Y sostiene: “las formaciones reactivas respecto a ciertas pulsiones *simulan* la mudanza del contenido de estas” (Freud, 1915, p. 263). Por lo tanto, la cultura se adquiere por renuncia a la satisfacción pulsional, renuncia que no es sin consecuencias. Es muy clara su posición ética: “Quien se ve precisado a reaccionar constantemente en el sentido de preceptos que no son la expresión de sus inclinaciones pulsionales y vive por encima de sus recursos merece el calificativo de hipócrita. Indiscutiblemente nuestra cultura favorece la hipocresía” (idem, p. 286).

Recordemos que desde sus “Estudios sobre la histeria” (Freud, 1893-1895), Freud articula el carácter con la pulsión. En la presentación del caso “Señorita Anna O.” quedan señalados los rasgos esenciales del carácter de la paciente: el cuidado y el amparo que brindó a los pobres y los enfermos. Ahora bien, estos le prestaron a ella “unos servicios en su enfermedad” pues por esta vía “podía satisfacer una intensa pulsión”. Se deduce de esto que no solo el síntoma presta “servicios” a la enfermedad, sino también el carácter, ya que el servicio que presta deviene satisfacción pulsional. A su vez, podemos ubicar una posición ligada al Ideal en el cuidado y el amparo a los pobres y enfermos; pero además encontramos allí una posición sacrificial, en la que la pulsión encuentra su satisfacción.

En el caso “Señora Emmy von N.”, Freud realiza un señalamiento clínico sumamente interesante: la paciente se había vuelto más sana y productiva, pero “en los rasgos básicos de su carácter era poco lo que se había alterado”; “su inclinación al automartirio apenas era menor que en la época del tratamiento” (idem, p. 103). Se podría rápidamente responder que esto muestra el límite del tratamiento sugestivo llevado adelante por Freud en ese momento, pero consideramos que agrega una nueva problemática, de la cual Freud seguirá ocupándose hasta el final: se trata de la relación del carácter con la pulsión, y del problema económico del masoquismo. En 1924 Freud, en relación a un caso, en una larga nota al pie (p. 122), señala la relación entre el éxito terapéutico y el levantamiento de los síntomas vía hipnosis, por un lado, y por otro, lo que denomina la “dimensión de su condición de enferma”; en ese punto ubica la “verdadera compulsión de repetición”, poniendo en cuestión la operación analítica y su “fin”, lo que cambia y lo que no cambia, e introduciendo además la interrogación sobre qué sucede con la satisfacción hallada en la “condición de enfermo”.

En “Carácter y erotismo anal” (Freud, 1908b) Freud señala que determinados rasgos de carácter como el aseo, el orden, la formalidad son formaciones reactivas frente al interés por lo sucio, lo perturbador, lo que no debe pertenecer al cuerpo. El carácter será, entonces, formación reactiva, uno de los destinos de la pulsión.

Freud ubica allí, además, la relación con el dinero:

Podría creerse que aquí la neurosis no hace más que seguir un indicio del lenguaje usual, que llama *roñosa, mugrienta* a la persona que se aferra al dinero demasiado ansiosamente. [...] si la neurosis obedece al uso lingüístico, toma aquí como en otras partes las palabras en su sentido originario, pleno de significación (idem., pp. 156-7).

E indica lo que denomina “una fórmula” respecto a la formación del carácter definitivo a partir de las pulsiones constitutivas: “Los rasgos de carácter que permanecen son continuidades inalteradas de pulsiones originarias, sublimaciones de ellas o formaciones reactivas contra ellas” (idem., p. 158).

Freud pone de relieve que la persona conciliadora y con falta de vigor es alguien que ha renunciado a la satisfacción de sus pulsiones y esto tiene efectos en distintos ámbitos de su vida. Considero muy importante señalar que Freud cuando se refiere a la ruptura de Adler y Jung (Freud, 1914 p.60) con el psicoanálisis, señala muy poéticamente que ésta se debió a que “De la sinfonía del acaecer universal alcanzaron a escuchar sólo un par de acordes culturales y se desoyó de nuevo la potente, primordial melodía de las pulsiones”, dando como resultado un sistema ético -religioso que nada tiene que ver con el psicoanálisis y su ética.

En 1925, dentro las reflexiones que agrupa bajo el nombre “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto”, Freud retoma la cuestión en “La responsabilidad moral por el contenido de los sueños”. Preguntándose si debemos asumir la responsabilidad por el contenido de los mismos. Su respuesta es taxativa “uno debe considerarse responsable por sus mociones oníricas malas”, si uno se sitúa en el terreno del psicoanálisis y por lo tanto puedo llegar a averiguar que eso “desmentido por mí no sólo ‘está’ en mí, sino que en ocasiones también ‘produce efectos’ desde mí (Freud, 1925, p.135), dejando al jurista “la tarea de instituir una responsabilidad artificialmente limitada al yo metapsicológico”. Señala así, con esta respuesta, la diferencia entre el juicio de un jurista en torno a lo bueno o lo malo, lo moral o inmoral ligado al yo, y la noción de juicio para el psicoanálisis.

Dirá además que: “...en la desfiguración onírica, en los sueños de angustia y de punición, tiene documentos tan claros de su ser moral como los que la interpretación de los sueños le proporciona acerca de la existencia e intensidad de su ser malo”. (idem, p. 136). Sentenciando que esos contenidos testimonian del ser del soñante, dejando traslucir mociones que habitualmente quedan sepultadas por medio de la hipocresía o la inhibición.

Concluiremos este apartado con una referencia que señala toda una perspectiva clínica y ética con respecto al superyó y la posición del neurótico con respecto al deseo que lo habita: “Así la conciencia moral nos vuelve a todos cobardes”. (Freud, 1930, p.130)

Momentos cruciales y el juicio íntimo del analista

En un trabajo anterior junto a Vanina Muraro (Muraro V., Gurevich, M., 2018, p.517), habíamos señalado que la suspensión del juicio es comprensible cuando se trata de sostener la escucha parejamente flotante, y es coherente con la exigencia de no comprender y de la abstinencia que le corresponde al analista. Sin embargo, se abren algunos interrogantes en torno a lo desarrollado que se sitúan, especialmente, en momentos bien delimitables de un proceso analítico que hemos escogido denominar *momentos cruciales*. Es decir, coyunturas precisas del quehacer del analista que exigen de éste una intervención que no es necesariamente de tipo interpretativa.

El siguiente intercambio epistolar está referido directamente al análisis de Ferenczi con Freud, específicamente trata sobre la satisfacción que allí se pone en juego, lo que Freud denomina el “mantenimiento y sostenimiento” de la condición de enfermo, y que lo lleva a Freud a interrumpir el tratamiento. Esto abre el tema del fin o conclusión del tratamiento, en su articulación con la satisfacción pulsional que es “puesta en acto” en transferencia. Freud advirtió el rol fundamental que juegan ciertas elecciones o decisiones en la constitución del campo de la sintomatología neurótica. Frente a la prolongada indecisión de Ferenczi para su elección entre dos mujeres, supuestamente justificada en una serie de síntomas somáticos, Freud le contesta de manera contundente: “Las interpretaciones fisiológicas de su carta me parecen menos plausibles. Uno puede juzgar si ama o no a una mujer, aunque tenga la nariz obstruida”. Autógrafo 1053/25-5 12.3.16 (p. 169).

Meses más tarde, Freud le escribe:

Cuando le dije que la cura estaba terminada, esto no significa que hubiera alcanzado su fin, pero está concluida, ya que no podrá continuarse antes de que pasen seis meses, pues de lo contrario, servirá a la intención neurótica de evadirse. Autógrafo 1053/26-5 24.10.16 (p. 199).

Y agrega unos días después:

Ud. sabe que considero cerrado su ensayo de análisis, repito, cerrado, pero no finalizado, sino interrumpido a causa de circunstancias desfavorables. Si le quedara la posibilidad de supeditar su decisión al progreso del análisis, sería abusar de este para demorar la decisión, lo cual no es conveniente. Autógrafo 1053/26-7 16.11.16 (p. 203).

Consideramos que este intercambio epistolar pone sobre el tapete un problema clínico fundamental para la dirección de un análisis: el manejo de la transferencia y la operación del analista para que un análisis tenga un final. Cuestiones que no dejan de

interrogarnos día a día.

Podríamos considerar otro momento crucial, o donde el analista en su lugar de supervisor o controlador emite su juicio, aquí nos serviremos de la correspondencia con el analista Edoardo Weiss, pionero del psicoanálisis en Italia, quien conoce a Freud en 1908, y éste se transforma en su “médico de consulta”. Weiss resalta que Freud era muy insistente en “no dejarse llevar por la ambición terapéutica”. En cierta ocasión Weiss le escribe a Freud preguntando si aceptaría tomar nuevamente al paciente A. Freud responde:

Creo que es un caso malo, nada adecuado para el libre análisis. Para ello le faltan dos cosas, primero el cierto conflicto doloroso entre su yo y aquello que sus pulsiones le exigen, pues en el fondo está muy contento de sí mismo y sufre solamente por la resistencia de circunstancias exteriores... (Freud, Weiss, 1920,1979. p.48).

Unos años más tarde Weiss, le consulta por dos pacientes que padecían de impotencia. Freud, con su sutil escucha, no se deja llevar sólo por el tipo de síntoma y hace hincapié en la diferente posición de cada paciente en relación al tratamiento. Veamos la respuesta: (en relación al Sr. D.) “Pero 6 meses no son mucho, y todavía puede darse. Quizá le muestre usted demasiada impaciencia y ambición terapéutica, en vez de concentrarse en su captación personal. O sea que pienso: nada de fijar un plazo.” (idem. p.56)

En relación al segundo caso plantea que: “es visiblemente un pícaro que no merece sus esfuerzos. Nuestro arte analítico fracasa con semejante gente, nuestras luces tampoco alcanzan a penetrar las relaciones dinámicas que en ellos dominan” (idem. p.57). A modo de conclusión del presente trabajo, podemos resaltar como en Freud en su posición como analista o supervisor, lo que dirige su acción es una posición ética y no la ambición terapéutica de una cura para todos. A riesgo de abundar en referencias, tomaré otra muestra más de su decir:

Nosotros, los analistas, nos proponemos como meta un análisis del paciente lo más completo y profundo posible; no queremos aliviarlo moviéndolo a ingresar a la comunidad católica, protestante o socialista, sino enriquecerlo a partir de su propia interioridad devolviéndole a su yo las energías que por obra de la represión están ligadas en su inconsciente, inaccesibles para él, así como aquellas otras que el yo se ve precisado a malgastar sin fruto alguno en el mantenimiento de las represiones (Freud, 1926,p. 240).

“El futuro juzgará, probablemente, que el valor del psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente supera en mucho a su valor terapéutico” (idem, p. 253).

REFERENCIAS

- Freud, S. (1893-1895) "Estudios sobre la histeria". En *Obras completas*, t.II, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S.(1908a) "La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna". En *Obras completas*, t.IX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1908 b) "Carácter y erotismo anal". En *Obras completas*, t.IX, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1996.
- Freud, S. (1909) "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las Ratas"). En *Obras completas*, t. X, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1996.
- Freud, S. (1914) "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico". En *Obras completas*, t. XIV, Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, S. (1915) "De guerra y muerte". En *Obras completas*, t.XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1916-17) "Conferencia 18. La fijación al trauma, lo inconsciente". En *Obras completas*, t.XVI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997.
- Freud, S. (1925) "La responsabilidad moral por el contenido de los sueños" en *Obras completas*, t. XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997.
- Freud,S. (1926) "Pueden los legos ejercer el psicoanálisis", en *Obras completas*, t. XX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1930) "El malestar en la cultura". En *Obras completas*, t. XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.
- Freud,S., Weiss, E. (1979) *Problemas de la práctica psicoanalítica*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1979.
- Freud, S., Ferenczi, S. (2001) *Correspondencia completa 1914-1916*, vol.II-1, Editorial Síntesis, Madrid 2001.
- Lacan, J. (1959/60) *El seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1991.
- Muraro V., Gurevicz M. (2018) "El pago con el juicio íntimo en las vicisitudes de los análisis" en *Memorias del X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología "Nuevas tecnologías: subjetividad, vínculos sociales. Problemas, teoría y abordajes"* Psicoanálisis T. 1.